



COMPARTIENDO LA PALABRA DEL DOMINGO

“EL ESPÍRITU DEL SEÑOR ESTÁ SOBRE MÍ, PORQUE ME HA CONSAGRADO” Lc 4,18

PRIMER MOMENTO: CONOCIENDO A NUESTRO PASTOR¹



Si el Señor es quien nos llama, nuestro compromiso no es revocable porque “son irrevocables los dones y la vocación de Dios” (Rom 11, 29). A Él no podemos darle respuestas parciales o condicionadas. Cómo nos ha llamado y sigue llamando cada día: Cristo nos eligió y nos consagró a su servicio desde el Bautismo y la Confirmación, pero, generalmente, demoramos en comprender esta elección y este llamado.

Un día nos encontramos en una Comunidad Cristiana y con alguien comprometido con Cristo o en cualquier otra circunstancia y allí a través de esa mediación (Comunidad, personas, circunstancias) hemos sentido que Jesús nos llamaba a un compromiso personal con El.

Después constantemente el Señor nos ha seguido llamando a nuevos compromisos de servicio a través de las situaciones que vivimos cada día. Eso es lo que experimentó el mismo Jesús durante su vida terrestre.

- Por ejemplo, cuando una multitud lo sigue tres días, es su hambre la que lo interpela y lo lleva a multiplicar los panes y los peces para darles de comer (ver Mt 15,32).
- O, cuando ha muerto su amigo Lázaro, es la muerte quien lo interpela a Él, que es “la Resurrección y la Vida”, para que devuelva la vida al que lleva a cuatro días sepultado (Jn 11, 25-43).
- Cristo es el Enviado del Padre y, a través de la historia cotidiana, a través de variadas situaciones, siente cada día el llamado del Padre para transmitir la Buena Nueva del Reino con hechos, y con palabras, que son respuestas exactas a los problemas o a las interrogantes que le van planteando esas nuevas situaciones humanas.

Una comunidad Cristiana no puede ser misionera si no es capaz de escuchar y responder cada día, tal como Jesús, a los variados llamados que Cristo le hace sentir en la vida misma y que la obligan a dejar su rincón para servir a los hombres y mujeres, de su población, de su lugar de trabajo, de su organización.

¹ Tomado del escrito “*Palabras de vida, Homilias de don Enrique Alvear*”. EDICIONES UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE, 2016, página 163- 164 “Cristo llama a la Iglesia a ser profeta de las naciones”



SEGUNDO MOMENTO: OÍR LO QUE JESÚS ME DICE

Miro mi realidad a la luz de la palabra de Vida: **Lucas 1, 1-4; 4, 14-21**

Muchos han tratado de relatar ordenadamente los acontecimientos que se cumplieron entre



nosotros, tal como nos fueron transmitidos por aquéllos que han sido desde el comienzo testigos oculares y servidores de la Palabra. Por eso, después de informarme cuidadosamente de todo desde los orígenes, yo también he decidido escribir para ti, excelentísimo Teófilo, un relato ordenado, a fin de que conozcas bien la solidez de las enseñanzas que has recibido.

Jesús volvió a Galilea con el poder del Espíritu y su fama se extendió en toda la región. Enseñaba en las sinagogas de ellos y todos lo alababan.

Jesús fue a Nazaret, donde se había criado; el sábado entró como de costumbre en la sinagoga y se levantó para hacer la lectura. Le presentaron el libro del profeta Isaías y, abriéndolo, encontró el pasaje donde estaba escrito:

“El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha consagrado por la unción. Él me envió a llevar la Buena Noticia a los pobres, a anunciar la liberación a los cautivos y la vista a los

ciegos, a dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor”.

Jesús cerró el Libro, lo devolvió al ayudante y se sentó. Todos en la sinagoga tenían los ojos fijos en Él. Entonces comenzó a decirles: “Hoy se ha cumplido este pasaje de la Escritura que acaban de oír”.

Reflexión

La predicación de Jesús, según Lucas, comienza haciendo una visita a su familia y asistiendo a la sinagoga de su pueblo. Allí comienza nuestra vida como seguidores de Jesús, la predica de Jesús es simple, *“Hoy se ha cumplido este pasaje de la Escritura que acaban de oír”*, esto implica que lo leído es lo que se cumple y lo leído es el discurso de liberación de un pueblo. Jesús nos viene a decir que lo dicho por los profetas es verdad y vida, que el deseo de vivir en la libertad de los hijos e hijas de Dios es lo que anida en su corazón. Hoy somos nosotros también invitados a anunciar el mensaje de liberación que trae Jesús, sin miedo poder expresar, al igual que el profeta, que el Espíritu actúa en medio nuestro y nos va mostrando caminos nuevos que nos hace ser constructores de un pueblo nuevo, en donde la dignidad humana es el modo de hacernos más cercanos a la verdad del evangelio. En donde la humanidad entera pueda sentir a un Dios cercano que la invita a cambiar y hacer de este mundo un lugar más habitable para todos.

Preguntas para la Reflexión

¿Qué es lo que nosotros podemos descubrir hoy si fijamos nuestros ojos en Él? ¿Cuál es la invitación para nosotros hoy, sintiendo que es el Espíritu de Dios el que está con nosotros? ¿Cómo comunidad, siento que acojo este mensaje liberador de Jesús?



TERCER MOMENTO: COMPROMETERNOS CON EL DIOS DE LA VIDA

En estos tiempos, en donde las cuarentenas van dando espacios a encuentro, aun limitados por aforos. Es que te invitamos a tener un momento de celebración en comunidad, con los que estas viviendo este confinamiento o con los que te puedas juntar. Es bueno poner en común nuestras oraciones con quienes vivimos y compartimos la experiencia de fe. Te invitamos a comprometerte con la comunidad para ir creando espacios de encuentros post-pandémicos en donde necesitaremos de acogida y escucha después de lo que hemos vivido.

Te dejamos este poema que te puede ayudar para la oración personal y también un enlace con un canto.

Jesús de Nazaret

Eres pan universal
que bajaste del cielo
subiendo desde el surco,
y eres levadura inquieta,
disuelves eternidad entre la harina
y llenas la vida de preguntas.

Eres horizonte que nos llama
hasta lo más hondo del deseo
desde la creación en ti reconciliada,
y eres camino que se estrena
en el sendero más pequeño
que te busca saliendo de sí mismo.

Eres fuego inextinguible

que nos hace luz en ti
y nos quema lo que estorba,
y eres el agua de la vida
que mana sin prisas en mi pozo
y alienta rostros y desiertos.

Eres el viento impetuoso
que hincha las velas de audacia
sobre el mar encrespado de amenazas,
y eres brisa suave y tierna
que se sienta en el fondo de mi barca
y acaricia la piel arada de salitre.

(Benjamín G. Buelta, SJ)

Nos puede ayudar la canción https://www.youtube.com/watch?v=3qQx2v5A_34&list=OLAK5uy_I_7vDdNjAyJocTSYD-8TuHJ7r52k6AG2E&index=24

A MODO CONCLUSIÓN

Después de haber compartido, terminan el encuentro con lo oración del **Padre Nuestro**, y entre todos los miembros de la familia se bendicen, haciendo el gesto con las manos... pueden terminar cantando alguna canción a María... y como comunidad comparten lo que trajeron para comer y celebrar la vida comunitaria.